

EL ÉXODO

Volumen 1 – Sermón No. 55

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO EN LA MAÑANA DEL SÁBADO
9 DE DICIEMBRE DE 1855,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

***"Y sucedió que al final de los cuatrocientos treinta años, incluso el mismo día en que sucedió, que todos los ejércitos del Señor salieron de la tierra de Egipto".
Éxodo 12:41***

Es nuestra firme convicción y nuestra creciente creencia, de que los libros históricos de las Escrituras, estaban destinados a enseñarnos por tipos y figuras cosas espirituales. Creemos que cada porción de la historia de las Escrituras, no es solo una transcripción fiel de lo que realmente sucedió, sino también una sombra de lo que sucede espiritualmente en los tratos de Dios con su pueblo, o en las dispensaciones de su gracia hacia el mundo en general. No consideramos que los libros históricos de las Escrituras sean simples rollos de historia, como podrían haber escrito autores profanos. Los consideramos los registros más verdaderos e infalibles del pasado, y también el presagio más brillante y glorioso del futuro, así como las metáforas más maravillosas, y las maravillosas ilustraciones de cosas que verdaderamente se reciben entre nosotros y se sienten verdaderamente en el corazón cristiano.

Podemos estar equivocados, pero creemos que no lo estamos. En cualquier caso, el mismo error nos ha dado instrucciones y nuestro error nos ha brindado consuelo. Consideramos el libro del Éxodo como un libro de tipos de las liberaciones que Dios dará a su pueblo elegido, no solo como una historia de lo que ha hecho al sacarlos de Egipto al herir a los primogénitos, guiándolos a través del Mar Rojo y guiándolos a través del desierto, pero también como una imagen de sus tratos fieles con todo su pueblo, que con la sangre de Cristo, separa de los egipcios, y con su mano fuerte y poderosa, saca de la casa de sus hijos esclavitud, y fuera de la tierra de su esclavitud.

El sábado pasado tuvimos el tipo de la Pascua: el Cordero Pascual. Y les mostramos entonces cómo la sangre rociada, y el cordero comido, eran tipos de la sangre aplicada para nuestra justificación, y de la carne recibida por la comunión interna con Jesús, el alma que vive y se alimenta de él.

Ahora tomamos el Éxodo, o la salida de los hijos de Israel de Egipto, como un tipo y una imagen de la salida de todos los vasos de la misericordia de la casa de su esclavitud. Y como fue la liberación de todos los cautivos legales de las cadenas de sus crueles capataces, por gracia soberana y omnipotente, a través de la Pascua de nuestro Señor Jesucristo.

La tierra de Egipto es una imagen de la casa de la esclavitud, en la que todo el pueblo del Pacto de Dios, tarde o temprano, será llevado a causa de su pecado. Todos aquellos a quienes Dios quiere dar una herencia en Canaán, primero los llevará a Egipto. Incluso Jesucristo mismo entró en Egipto antes de aparecer públicamente como un maestro ante el mundo, para que, en su caso, así como en el de cada cristiano, la profecía pudiera cumplirse: "Desde Egipto llamé a mi Hijo". Quien disfruta de la libertad con la que Cristo nos hace libres, primero debe sentir la esclavitud del pecado. Las muñecas de nuestra iniquidad deben hacer que nuestras muñecas se vuelvan inteligentes, y nuestras espaldas deben sangrar por el azote de la Ley, el capataz que nos lleva a Jesucristo.

No existe una verdadera libertad que no esté precedida por una verdadera esclavitud. No hay una verdadera liberación del pecado, a menos que antes hayamos gemido y clamado a Dios, como lo hizo el pueblo de Israel cuando estuvo en cautiverio en Egipto. Todos debemos servir en el horno de ladrillos. Todos debemos estar cansados de trabajar entre las macetas, o de lo contrario nunca podríamos darnos cuenta de ese glorioso verso: "Aunque te hayas acostado entre las macetas, serás como las alas de una paloma cubierta de plata y sus plumas con oro amarillo. "Debemos tener esclavitud antes de la libertad. Antes de la resurrección debe venir la muerte. Antes de la vida debe venir la corrupción.

Antes de que salgamos del hoyo horrible y de la arcilla de lodoso, debemos hacernos exclamar: "Me hundo en lodo profundo, donde no hay pie". Y antes, como Jonás, podemos ser sacados del vientre de la ballena y liberados de nuestro pecado, debemos haber sido llevados a los pies de las montañas, con las hierbas envueltas en nuestras cabezas, estremeciéndonos bajo un profundo sentido de nuestra propia nada y temiendo que la tierra con sus barrotes nos rodeara para siempre. Tomando esto como una clave, verá que la liberación de Egipto es una bella imagen de la liberación de todo el pueblo de Dios de la esclavitud de la Ley y la esclavitud de sus pecados.

1. Primero, considere EL MODO DE SU SALIDA. Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, es una cosa notable que los egipcios los obligaron a salir. Aquellos egipcios que se habían enriquecido con su esclavitud, dijeron: "Por lo tanto, porque todos somos hombres muertos". Ellos rogaron y les suplicaron que se fueran. Sí, los apresuraron, les dieron joyas para que pudieran partir y los obligaron a abandonar la tierra. Y es sorprendente que los mismos pecados que oprimen al hijo de Dios en Egipto son las mismas cosas que lo llevan a Jesús.

Nuestros pecados nos hacen esclavos mientras estamos en Egipto, y cuando Dios el Espíritu Santo los agita contra nosotros, cómo nos golpean con azotes crueles hasta que nuestra alma se desgasta con extrema esclavitud.

Pero esos mismos pecados, por la gracia de Dios, están hechos para llevarnos al Salvador. La paloma no huye a su corral a menos que el águila la persiga, de modo que pecados como las águilas persiguen al alma tímida, haciéndola volar hacia las hendiduras de la Roca Cristo Jesús para esconderse.

Una vez, amados, nuestros pecados nos alejaron de Cristo. Pero ahora cada pecado nos lleva a Él para que nos perdone. No hubiera conocido a Cristo si no hubiera conocido el pecado. No hubiera conocido a un Libertador si no hubiera sido inteligente bajo los egipcios. El Espíritu Santo nos conduce a Cristo, así como los egipcios expulsaron a la gente de Egipto.

De nuevo, los hijos de Israel salieron de Egipto cubiertos de joyas y vestidos con sus mejores prendas. Los judíos en sus días festivos siempre han deseado usar joyas y todo tipo de prendas de vestir. Y cuando eran demasiado pobres para poseerlos, tomarían prestadas joyas para ese propósito. Así fue en esta notable Pascua. Habían estado tan oprimidos que no habían celebrado ningún festival durante muchos años. Ahora todos se vistieron con sus mejores prendas y, por orden de Dios, tomaron prestados de las joyas egipcias de plata, oro y vestimenta: "y el Señor les dio gracia a la vista de los egipcios, para que les prestaran tales cosas". "Como lo requerían, y echaron a perder a los egipcios".

Que nadie diga que esto fue un robo. Hubiera sido si no hubiera sido mandado por Dios, pero como un rey puede dejar de lado sus propias leyes, Dios está por encima de sus leyes y todo lo que ordena es correcto. Abraham habría sido culpable de asesinato al tomar su cuchillo para matar a su hijo si Dios no le hubiera ordenado que lo hiciera. Pero el hecho de que Dios haya ordenado la acción la hizo justificable y correcta. Pero, además, la palabra "prestado", aquí es de los mejores traductores, que se dice que no significa nada más que los hijos de Israel les pidieron sus joyas, no tenían intención alguna de devolverlas y no llegaron a un acuerdo para hacerlo.

Y lo más justo era que debían hacer esto, porque habían trabajado por los egipcios durante años, sin haber tenido ninguna remuneración. A veces la necesidad no tiene ley, ¿cuánto más será ese Dios que está por encima de todas las necesidades el dueño de Sus propias Leyes? El gran Potentado, el único Dios sabio, el Rey de reyes tiene derecho a hacer las leyes que le plazca, y no deje que el hombre vanidoso se atreva a cuestionar a su Creador, cuando su Creador le da una orden. Pero el hecho es muy significativo. Los hijos de Israel no salieron de Egipto mal vestidos. Salieron con sus mejores ropas y, además, tomaron prestadas joyas de oro y joyas de plata y vestidos. Salieron de la tierra con mucho gusto.

Ah, amado, así es como un hijo de Dios sale de Egipto. Él no sale de su esclavitud con sus viejas vestimentas de justicia propia, ¡no, mientras use las que siempre estará en Egipto! Pero él marcha con la sangre y la justicia de Jesucristo sobre él y adornado con las bondades del Espíritu Santo. Oh, amado, si pudieras ver a un hijo de Israel saliendo de la esclavitud del pecado, dirías: "¿Quién es este que sube del desierto? ¿Es este el pobre esclavo que estaba haciendo ladrillos sin paja? ¿Es este el desgraciado que no tenía más que harapos y andrajos?"

"¿Es esta la pobre criatura cuya persona entera estaba sucia con el lodo del río de Egipto y que trabajaba en la tierra de Gosén sin salario ni paga?" ¡Sí, es él! Y ahora está vestido como un rey y vestido como un príncipe. He aquí, cada uno de estos hombres de trabajo viene como un novio vestido para su boda y sus esposas parecen novias reales vestidas con sus túnicas de novia. Todo hijo de Dios, cuando sale de Egipto, está vestido con ropa bonita:

***"Extrañamente, alma mía, estás vestida,
por los grandes Tres sagrados.
En la más dulce armonía de alabanza.
Deja que todos tus poderes estén de acuerdo".***

Tenga en cuenta, además, que estas personas obtuvieron sus joyas de los egipcios. El pueblo de Dios nunca pierde nada al ir a la casa de la esclavitud. Ganan sus joyas más selectas de los egipcios. "Es curiosamente cierto, los pecados me hacen bien", donde obtuvo su humildad y diez a uno dirá que lo consiguió en el horno de una profunda tristeza a causa del pecado. Mira a otro que es tierno en conciencia, ¿de dónde sacó esa joya? Vino de Egipto, estaré obligado. Obtenemos más por la esclavitud, bajo la convicción de pecado, de lo que a menudo hacemos por libertad.

Ese estado de esclavitud, bajo el cual ahora estás trabajando, pobre hijo de pena, será bueno para ti. Porque cuando salgas de Egipto robarás joyas de los egipcios. Habrás ganado perlas de tus propias convicciones. "Oh", dicen algunos, "He estado trabajando durante meses y años bajo la sensación de pecado y no puedo obtener la liberación". Bueno, espero que lo consigas pronto. Pero si no lo haces, habrás ganado más joyas al detenerte allí y cuando salgas, muy probablemente harás lo mejor de los cristianos. ¿Qué predicador más noble para los pecadores que John Bunyan? ¿Y quién sufrió más que él?

Durante años estuvo dudando y dudando, a veces pensando que Cristo lo salvaría, otras veces pensando que nunca fue uno de los elegidos y se lamentaba continuamente. Pero consiguió joyas mientras estaba en cautiverio que nunca habría obtenido en ningún otro lugar.

¿Quién podría haber hecho una gran colección de joyas como El Progreso del Peregrino si no hubiera vivido en Egipto? Fue porque permaneció tanto tiempo en Egipto que reunió tantas joyas. Y, oh, amados, contentemos con detenernos un poco en apuros, porque las joyas que ganaremos allí nos adornarán toda nuestra vida y saldremos una noche de Egipto, no con llanto, sino con canciones y coronas de regocijo.

Tendremos "las vestiduras de alabanza por el espíritu de pesadez". La tela de saco será removida de nuestros lomos y las cenizas de nuestra cabeza, y marcharemos cubiertos con joyas, relucientes con oro y plata.

Pero hay un pensamiento más sobre la forma en que salen y es que salieron a toda prisa. Creo que un hijo de Dios, cada vez que tenga la oportunidad de salir de la esclavitud, lo aprovechará rápidamente. Cuando un hombre viene a mí y dice: "Estoy bajo una profunda convicción de pecado", y así sucesivamente, y parece estar muy contento hablando de mañana y mañana y mañana diciendo: "Puedo arrepentirme cuando quiera y puedo creer cuando quiera", ¡y siempre postergando! Ah, creo que esa no es la liberación del Señor, porque cuando Su pueblo sale de Egipto, siempre tienen prisa por salir. Nunca me encontré con un pobre pecador bajo una sensación de pecado, que no tenía prisa por quitarle la carga de encima.

Ningún hombre tiene un corazón roto a menos que quiera vendárselo directamente. "Hoy, si escuchas su voz, no endurezcas tu corazón", dice el Espíritu Santo. Él nunca dice mañana: Hoy es su llanto continuo, y cada israelita nacido verdaderamente, ansiará salir de Egipto cada vez que tenga la oportunidad. No se detendrá para amasar su masa y hacer su pan para llevar con él. Llevará el pan sin levadura sobre sus hombros. Tendrá mucha prisa por escapar. El que odia el ruido de la mazmorra, anhela escuchar el crujido de las protecciones de la cerradura, para poder encontrar la libertad. El que ha pasado mucho tiempo en el pozo se apresura a escapar. El que ha sufrido el látigo del capataz, huye como una paloma hacia su ventana, para que pueda encontrar paz y liberación en Cristo Jesús.

II. Pero habiendo notado tres puntos de similitud en la emigración de los israelitas y la liberación del pueblo de Dios, en segundo lugar, llamaríamos su atención a un comentario sobre LA MAGNITUD DE ESTA ENTREGA. ¿Alguna vez te sorprendió lo maravilloso que fue el éxodo del pueblo de Israel? ¿Sabes cuántas personas salieron? Según los cálculos más bajos, debe haber habido dos millones y medio, ¡todos reunidos en un solo lugar y todos saliendo del país al mismo tiempo!

Y luego, además de estos, salieron con ellos una gran compañía, una multitud mixta. El número debe haber sido tan grande que es imposible imaginarlo. Supongamos que toda la gente de Londres saliera a la vez para marchar por un desierto. Sería una cosa maravillosa en la historia, como apenas podemos concebir. Pero aquí estaban, por decir lo menos, dos millones de personas, todas al mismo tiempo saliendo de en medio de Egipto y saliendo del país. "Viajaron", se dice, "de Ramsés a Sucot". Ramsés era donde trabajaban para construir una ciudad para el rey.

Se quedaron en Sucot, o Cabañas. Debido a que una inmensa multitud no podía encontrar casas, por lo tanto, hicieron cabañas. Y, por lo tanto, los hijos de Israel siempre celebraron "la fiesta de los tabernáculos", para conmemorar la construcción de las casetas en Sucot, cuando primero salieron de Egipto. Qué mente debe haber tenido Moisés para dirigir un ejército tan grande. Por el contrario, qué espíritu debe haber sido ese que descansaba sobre él, para que pudiera guiarlos a todos a un lugar y luego guiarlos por el desierto. Si tiene en cuenta este poderoso número, se sorprenderá al pensar qué cantidad de maná debe haber requerido para alimentarlos, ¡y qué corriente de agua debe haber sido el que los siguió!

¡Habla de los ejércitos de Jerjes, o del ejército de los persas! ¡Habla de los poderosos ejércitos que los reyes y los potentados han reunido! Aquí había un ejército que los superó a todos. Pero, amado, cuánta grandeza hay en el pensamiento de las multitudes que Cristo redime con su sangre. Cristo no murió para salvar a unos pocos: "Verá el trabajo de su alma y estará abundantemente satisfecho". "Por su conocimiento justificará mi siervo justo, a muchos". "Una multitud que ningún hombre puede contar" se presentará ante El Trono de Dios y del Cordero.

¡Oh, maravillosa emigración, la emigración de miríadas de almas! No los comparemos con las estrellas del cielo, ni con el polvo de la tierra, ni con la arena del mar. Pero recordemos que Dios le prometió a Abraham: "Como la arena en la orilla del mar, así será tu simiente". "¿Quién puede contar el polvo de Jacob y el número de la cuarta parte de Israel?" la tierra como el agua y la tierra es completamente devorada ante ellos. ¡Oh Dios poderoso! ¡Qué grande es esa liberación que saca a un grupo de Tus elegidos, más innumerables que las estrellas y tan innumerables como las arenas en mil costas! ¡Todos saluden a Tu poder que hace todo esto!

Tendrás otra idea de la grandeza de este trabajo, cuando pienses en las diferentes estaciones que los hijos de Israel deben haber ocupado. Supongo que no todos eran igualmente indigentes. No todos trabajaban en los mismos hornos de ladrillos, pero algunos de ellos estarían en un lugar, otros en otro. Algunos trabajando en la corte del rey, algunos para los egipcios más malos, dispersos por todas partes. Pero donde quiera que estuvieran, todos se adelantaron.

Si Faraón tenía esclavos en sus pasillos, salieron el mismo día de su palacio de puertas doradas, en Memphis o en Tebas. Todos salieron ese mismo día de sus diferentes situaciones y guiados por Dios, todos llegaron a un lugar, donde construyeron sus puestos y lo llamaron Sucot.

Como cuando cae el otoño y se acerca el invierno, hemos visto las golondrinas charlando reunirse en la cima de la casa, preparadas para vuelos lejanos más allá del mar púrpura, donde podrían encontrar otro verano en otra tierra, así lo hicieron estos israelitas de todos sus países. Y se levantaron juntos, a punto de tomar su vuelo a través de un desierto sin huellas a esa tierra de la cual Dios les había dicho diciendo: "He aquí, te llevaré a una tierra que fluye leche y miel". Oh, grandes y gloriosas obras de ¡Dios! "Grandes son tus obras, oh Señor, y maravillosas son tus obras. Y eso mi alma lo sabe muy bien".

Yo quiero, Amado, que recuerdes una cosa en particular. Y es que, tan grande como fue esta emigración y enorme como lo fueron las multitudes que abandonaron Egipto, fue solo una Pascua que los liberó a todos. No querían dos celebraciones de la cena, no necesitaban dos ángeles para volar a través de Egipto. No fue necesario tener dos liberaciones, pero todas en una noche, todas por el Cordero Pascual, todas por la cena de Pascua, fueron salvadas. ¡Mira a ese anfitrión de arriba! ¡Te veo la multitud de almas bañadas en sangre, elegidas por Dios y preciosas! ¿Puedes decir su número? ¿Puedes contar el pequeño polvo de los beatificados ante el Trono? Ah no. Pero aquí hay un pensamiento para ti: no querían que dos Cristos los salvaran, no necesitaban dos Espíritus Sagrados para liberarlos. Tampoco necesitaba dos sacrificios para llevarlos allí.

***"Pregúntales de dónde vino su victoria,
Ellos con aliento unido
Asigna su victoria al Cordero,
Su triunfo en su muerte".***

Un sacrificio agonizante, una muerte en el Calvario, un sudor sangriento en Getsemaní, un grito de "Está terminado", consumaron toda la obra de la redención. ¡Oh, la preciosa sangre de Cristo! Me encanta cuando creo que salva a un pecador. Pero, ¡oh, pensar en la multitud de pecadores que salva! Amados, no pensamos lo suficiente en nuestro Señor Jesucristo. No tenemos la mitad de la estimación de Su Persona preciosa que deberíamos tener. No valoramos su sangre al precio correcto. ¿Por qué, pobre pecador, estás diciendo esta mañana: "Esta sangre no puede salvarme"? ¿Qué? ¿No te salvó? Cuando se dedica a salvar miles y miles de miríadas.

¿El pastor que reúne a todo el rebaño y los conduce a los pastos perderá un solo cordero? Usted dice, tal vez, "Soy tan pequeño". Por esa misma razón, entonces, no quiere que Su poder le cuide. "Pero", dice uno, "soy un gran pecador". Sí, entonces, mucho mejor, porque Él "vino a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el jefe", dijo Paul. Y vino a salvarte. Ah, no temas, hijos de Dios. El que sacó a todos los israelitas.

Quizás hay uno de ustedes que no solo tiene que hacer ladrillos sin paja, sino que debe hacer el doble de ladrillos que cualquier otra persona. Y tu capataz tiene un látigo que te rodea y te corta la carne cada vez. Tienes peor esclavitud que nadie, tu esclavitud es más intensa, tu horno más caliente y tus ollas más difíciles de hacer. Muy bien, me alegro de ello, ¡qué dulce será la libertad para ti! Y te diré que no te quedarás en Egipto, porque si lo fueras, ¿qué diría el viejo Faraón? "Dijo que los sacaría a todos, pero no lo hizo. Queda uno.

Y desfilaría por las calles con ese pobre israelita; lo llevaría a través de Memphis y Tebas y diría: "Hay uno que Dios no entregaría. ¡Hay uno que tenía tan apretado que no podía sacarlo! ¡Ah, maestro demonio! No dirás eso de uno del pueblo del Señor. Todos estarán allí, los grandes y los pequeños. Esta mano indigna tomará la mano del bendito San Pablo. Todos estarán en el cielo, todos serán redimidos, todos serán salvos. Pero todos, marquen, a través de un sacrificio, un Pacto, una sangre, una Pascua.

III. Esto nos lleva a hablar más completamente de LA COMPLETIDAD DE SU ENTREGA. Nuestro texto dice: "Sucedió al final de los cuatrocientos treinta años, incluso el mismo día en que sucedió, que todos los ejércitos del Señor salieron de la tierra de Egipto". Nuestros queridos amigos arminianos piensan que parte del pueblo del Señor no saldrá de Egipto, sino que se perderá por fin. Ah, bueno, como bien dice Hart...

***"Si un pobre santo puede caer,
De esto se deduce que todos"***

Y ninguno de nosotros está a salvo y seguro. Por lo tanto, no damos paso a eso. Pero todos los ejércitos salieron de Egipto, cada uno de ellos. No quedó un alma atrás. Hay un pobre hombre que era cojo. Ah, lo ves tirar sus muletas. Hay una pobre mujer enferma. Sí, pero de repente se levanta de su cama. Hay otro paralítico, que de ninguna manera puede levantarse, pero su cuerpo en un momento se vuelve firme, "porque no había una persona débil en todas sus tribus" (Salmo 105: 37).

Hay un pobre bebé que no sabe nada al respecto. Pero aun así sale de Egipto, llevado por su madre. El viejo padre canoso no se tambaleó sobre su bastón. Aunque tenía ochenta años, era hijo de Israel y salió. Había un joven que acababa de comenzar a que le hicieran rechinar los hombros, pero, aunque era joven, había llegado el momento de salir y salió. Todos salieron, cada uno de ellos, no quedaba ninguno. Supongo que no tenían hospitales allí. Pero si lo hubieran hecho, estoy seguro de que no dejaron a ninguno de ellos en el hospital, pero todos fueron sanados en un instante.

Hubo un israelita que se rebeló contra el gobierno de Moisés y dijo: "¿Quién te hizo juez y divisor sobre nosotros?" Pero no lo dejaron atrás. Incluso él salió. Todos salieron. Tampoco encontramos que había una pobre criatura arrugada cuyos brazos y piernas eran casi inútiles y que era medio idiota, cuyo cerebro casi se había ido, dejado atrás. Entonces, Amado, si eres "el cordero más malo del redil de Jesús", eres "uno en Jesús ahora". Aunque tienes muy poco aprendizaje y muy poco sentido común, saldrás de Egipto. Si el Señor te ha puesto allí en cautiverio y te han hecho gemir allí, Él te hará cantar poco a poco, cuando seas redimido de él.

No hay temor de que te quedes atrás, porque si lo fueras, el faraón diría: "Él entregó a los fuertes, pero no fue capaz de sacar a los débiles", y luego se reirían en el infierno contra el poder y la omnipotencia. De Dios. Todos salieron.

Pero no solo eso. Todos llevaban su ganado con ellos. Como dijo Moisés: "No se dejará un casco". Debían tener todos sus bienes, así como sus personas. ¿Qué nos enseña esto? Porque, no solo que todo el pueblo de Dios será salvo, sino que todo lo que el pueblo de Dios haya tenido será restaurado. Todo lo que Jacob haya llevado a Egipto será sacado de nuevo. ¿He perdido una justicia perfecta en Adán? Tendré una justicia perfecta en Cristo. ¿He perdido la felicidad en la tierra en Adán? Dios me dará mucha felicidad aquí abajo en Cristo. ¿He perdido el cielo en Adán? Tendré el cielo en Cristo. Porque Cristo vino no solo a buscar y salvar a las personas que se perdieron, sino a lo que se perdió. Es decir, toda la herencia, así como las personas, todas sus propiedades.

No solo las ovejas, sino el buen pasto que las ovejas habían perdido, no solo el hijo pródigo, sino todos los bienes del hijo pródigo. Todo fue sacado de Egipto. Ni siquiera los huesos de Joseph quedaron atrás. Los egipcios no podían decir que tenían un pedazo de la propiedad de los israelitas, ni siquiera uno de sus comederos para amasar, o una de sus viejas prendas. Y cuando Cristo haya conquistado todas las cosas para sí mismo, el cristiano no habrá perdido un átomo por las fatigas de Egipto, sino que podrá decir: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? Oh tumba, ¿dónde está tu victoria?"

Oh infierno, ¿dónde está tu triunfo? No tienes una bandera ni una pancarta para mostrar tu victoria. No queda un vasco o un casco en el campo de batalla. No hay un solo trofeo que puedas levantar en el infierno en desprecio de Cristo. No solo ha liberado a su pueblo, sino que han salido con gran éxito, llevándose sus escudos con ellos. Levántate, admira y ama al Señor, quien libera a todo su pueblo.

IV. Esto nos lleva a notar, en cuarto lugar, EL MOMENTO EN QUE LOS ISRAELITAS FUERON DE EGIPTO. "Sucedió al final de cuatrocientos treinta años, incluso el mismo día en que sucedió, que todos los ejércitos del Señor salieron de la tierra de Egipto".

Dios le había prometido a Abraham que su pueblo estaría en esclavitud cuatrocientos treinta años y que no estarían en esclavitud un día más. Tan pronto como se venció el bono de Dios, aunque había sido retirado cuatrocientos treinta años antes, pagó la cuenta. No requirió más tiempo para hacerlo, pero lo hizo de inmediato. Christopher Ness dice que tuvieron que esperar para cumplir la promesa hasta que llegó la noche. Porque, aunque lo cumplió el mismo día, los hizo quedarse hasta el final, para probar su fe. Estaba equivocado allí, porque los días de las Escrituras comienzan por la noche. "La tarde y la mañana fueron el segundo día". Entonces Dios no los hizo esperar, sino que les pagó de inmediato.

Tan pronto como llegó el día, comenzando con nuestra noche, como lo hace ahora el día judío y el día de las Escrituras siempre lo hizo, tan pronto como sonó el reloj, Dios pagó Su vínculo. Hemos oído hablar de algunos propietarios que vienen a alquilar a las doce en punto. Bueno, admiramos la honestidad de un hombre si le paga exactamente en ese momento. Pero Dios nunca está detrás de la mano en el cumplimiento de sus promesas, no por el tictac de un reloj. Aunque su promesa parece demorarse, espere. Puede estar equivocado en cuanto a la fecha. Si ha prometido algo en cierto día, no te hará esperar hasta el día siguiente. El mismo día que el Señor había prometido, salieron los israelitas.

Y así todo el pueblo del Señor saldrá de la esclavitud en el momento predestinado, y no pueden salir de la esclavitud antes del tiempo señalado. Oh, pobre heredero del cielo, afligido, que gime bajo el pecado y busca descanso, pero no encuentra ninguno, crea que es la voluntad del Señor que usted esté un poco más de tiempo donde hay un horno humeante. Espera un poco. Te está haciendo bien. Como Jesús de antaño, te está hablando con dureza para probar tu fe. Él te está diciendo ahora que eres un perro, porque quiere escucharte decir: "Verdad, Señor, pero los perros comen las migajas".

No te haría esperar si tu afán no adquiriera un nuevo vigor. Él no te mantendría llorando, si no tuviera la intención de hacerte una señal de una mejor gracia para ti en el futuro. Por lo tanto, espera. Porque saldrás de Egipto, y tendrás un feliz rescate en ese día cuando vendrán cantando a Sion, con canciones y gozo eterno sobre sus cabezas.

Pero ahora, amados, debemos terminar de una manera muy solemne, recordándoles a los compañeros que salieron de Egipto con los hijos de Israel. Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, había ciertas personas en Egipto, insatisfechas con el rey, muy probablemente culpables, condenados, deudores, quiebras y similares, como personas que estaban cansadas de su país y que, como se dice ingeniosamente de aquellos que son transportados, "dejaron su país por el bien de su país". Pero, aunque estas personas fueron con los hijos de Israel, fíjense, no eran de ellos. Se escaparon, pero la puerta no se abrió para dejarlos salir. Solo se abrió para dejar salir a los hijos de Israel.

Estos fugitivos siempre fueron un problema para los hijos de Israel. Se dice que la multitud mixta cayó en lujuria. Fue la multitud mixta la que les enseñó a adorar al becerro de oro. Fue la multitud mixta que siempre los llevó por mal camino. Y esa multitud mixta tiene sus representantes ahora. Hay muchos hombres que salieron de la tierra de Egipto que nunca fueron israelitas. Y hay muchos que se unen a nosotros en la comunión de la iglesia y comen ese pan espiritual y beben de esa roca espiritual que los siguió. Y sin embargo, con muchos de ellos, Dios no está contento, así como había muchos de los viejos con quienes no estaba contento y que fueron derrocados en el desierto.

"Ah", dice uno, "pero pensé que, si hubieran estado en Egipto, ciertamente si salieron, debieron haber sido cristianos. Porque has usado las metáforas". Sí, pero fíjate cómo estaban estas personas en Egipto. Esta multitud mixta nunca estuvo esclavizada en Egipto. Fue Israel quien tuvo que sentir el látigo del capataz y hacer los ladrillos sin paja. Pero estos tipos no tenían nada que hacer. Eran egipcios mismos, verdaderos egipcios, "herederos del pecado e hijos de la ira". Nunca tuvieron ninguna esclavitud real y, por lo tanto, no podían regocijarse como lo hizo el verdadero israelita cuando fueron liberados del yugo de Faraón. Estas personas están representadas entre nosotros por ciertas personas, que nos dirán: "Ah, sé que he sido un pecador".

Eso es tanto como decir que has sido egipcio y eso es todo: "pero no puedo decir que he sentido mi pecado y lo aborrecí por completo y lloré por él". Vienen y dicen: "Soy un pecador". Algo acerca de Jesucristo, capta esto con una fe imaginaria, no con la fe que se une con el Cordero y nos trae la verdadera salvación, sino con una fe ficticia y fingida, y piensan que obtienen la liberación. Y algunas de estas personas son maravillosamente felices. No tienen dudas ni temores. Están a gusto, como Moab. No se han vaciado de un recipiente a otro. Pueden contarnos sobre Egipto, por supuesto, saben tanto al respecto como el hijo de Dios.

Si el hijo de Dios describe el horno de ladrillos, y cómo hicieron ladrillos sin paja, lo ha visto, aunque no lo ha sentido. Y puede hablar de ello, quizás mejor que el pobre israelita. Porque el pobre israelita a veces ha sido golpeado en la boca, puede ser, por lo que tartamudea y no puede hablar tan bien como el otro, que nunca recibió un golpe. Él sabe todo sobre la esclavitud, tal vez ha inventado algo de ella, para juzgar al pobre israelita. Y puede describir con mucha precisión la salida de Egipto y el viaje por el desierto.

Pero aquí está la diferencia, marque, entre los israelitas y los egipcios. Los egipcios no rociaron la sangre en los postes de las puertas. Y no leemos de la multitud mixta que come el cordero pascual, ya que está escrito, "Ningún extraño comerá del mismo". Algunas personas continuamente dicen: "Creo que voy al cielo". Pero nunca han rociado la sangre, nunca comió el Cordero pascual, nunca tuvo comunión con Cristo y nunca tuvo una unión vital con Él.

¡Oh ustedes, miembros de las iglesias cristianas! Hay muchos de ustedes que tienen una experiencia ficticia y una religión inventada. ¡Cuántos de ustedes tienen lo externo simplemente de la piedad! Ustedes son sepulcros blanqueados, exteriormente justos y hermosos, como los jardines adornados de un cementerio. ¡Pero interiormente estás lleno de huesos y podredumbre de hombres muertos! Sé persuadido, te lo ruego, de no obtener ninguna liberación, excepto por la sangre del Cordero y por realmente festejar con Cristo. Muchos hombres obtienen una liberación sofocando su conciencia. "Ah", dice una de estas multitudes mixtas, "aquí estoy en la prisión. Y esta es la noche en que los hijos de Israel salen de Egipto. ¡Oh, si pudiera salir! ¿Qué hace él? Por qué, el portero está asustado. Ha perdido a su hijo mayor y el prisionero dice: "¡Déjame salir!" Y soborna al guardián para que lo deje ir.

Y hay muchos hombres que salen de Egipto sobornando a su conciencia. "Ahí, maestro de conciencia", dice, "nunca más me emborracharé. Siempre iré a la iglesia. Hay una tienda que siempre está abierta los domingos: pondré dos persianas y eso es casi tan bueno como cerrarla por completo. Y no haré el negocio yo mismo; conseguiré un sirviente que lo haga por mí". ¡Y sale! Pero es mejor que permanezca en Egipto que salir así.

Hay algunos más que salen por la fuerza principal. El guardián cae muerto y así salen de la prisión. Hay hombres que no solo sobornan, sino que también matan su conciencia. Llegan tan lejos que su conciencia está casi muerta y cuando él está en forma un día, se precipitan y escapan. Y entonces tienen "paz, paz, donde no hay paz". Se envuelven en los pliegues de sus propios delirios e inventan para sí mismos refugios de mentiras donde depositan su confianza. ¡Oh, tú mezclaste multitud! Eres la ruina de las iglesias. Nos has puesto una lujuria. La sangre del israelita puro está contaminada por la unión contigo. Te sientas como se sienta el pueblo de Dios y, sin embargo, no eres su pueblo.

Escuchas lo que escucha el pueblo de Dios y, sin embargo, estás "en la hiel de la amargura y en los lazos de la iniquidad". Tomas el sacramento tan dulcemente como los demás, mientras comes y bebes condena para ti mismo. Vienes a la reunión de la iglesia y te sientas en la asamblea privada de los santos. Pero incluso cuando estás allí, no eres más que un lobo con piel de oveja, entrando en el rebaño cuando no deberías estar allí.

Mis queridos oyentes, intenten ver si son verdaderos israelitas. Oh, ¿Podría Cristo decirte: "He aquí un israelita, en quien no hay engaño"? ¿Tienes sangre en el poste de tu puerta? ¿Has comido de Jesús? ¿Vives en él? ¿Tienes comunión con Él? ¿Te ha sacado Dios el Espíritu Santo de Egipto? ¿O has salido tú mismo? ¿Has encontrado refugio en su querida cruz y costado herido? Si es así, regocíjate, porque el mismo Faraón no puede traerte de regreso. Pero si no lo ha hecho, le pido a mi Maestro que arroje su paz a los átomos, por encantadora y hermosa que sea. Le suplico que envíe los vientos de convicción y las inundaciones de su ira para que su casa pueda caer ahora, en lugar de soportar su muerte y luego, en esa última hora solemne, el edificio de sus propias manos debería tambalearse.

¡Multitud mixta! ¡Escucha esto! Ustedes reunieron reuniones de profesores: "Examínense si están en la fe. Demuestra tu propia identidad. ¿No se conocen ustedes mismos, cómo es que Jesucristo está en ustedes, excepto si son reprobados?" Pero si Él no está en ustedes, entonces todavía son reprobados, a quienes Dios aborrece.

El Señor saca a todo su pueblo de Egipto, y libera a todos sus hijos de la casa de la esclavitud.